



mo primeras espadas, y aceptásteis el juego con los ojos cerrados, fiados exclusivamente de mi palabra, dada en voz alta ante los 66.250 ojos de San Luis que todas las semanas os leen a través de las páginas del Vallès Nuestro Señor. Ya os he dado las gracias por vuestra confianza, y las reitero.

Durante las cuatro semanas siguientes recibíais los Capítulos con antelación suficiente, pero en la semana número siete (el número mágico de este juego), ya os expliqué que a partir de ahora ese privilegio se había acabado. Que la hoja de ruta la leeríais como todos los lectores. Ni antes ni después... Rectifico sobre la marcha: Ahora doy un paso más y os pido que la próxima semana, el capítulo de la cita, tenéis que leerlo... ¡después que lo hayan hecho nuestros lectores de los viernes! Sí, habéis leído bien: cuando el día decline, no cuando despierta. Y por eso he querido en las últimas semanas no enviároslo por anticipado. Para coger músculo, que os fuérais ejercitando en la espera.

En el Vallès de la próxima semana se explicará el objetivo de esta aventura, y encima de la mesa, en sobre lacrado, tendréis esa misma explicación con otro sobre en el interior. Del que nada podréis hablar. Quedará entre nosotros, sellado como una tumba. Como el secreto que han sellado los labios de Milady con el Cardenal.

Por eso os está prohibido ir al kiosco y conocer lo que vais a protagonizar. Una historia cuyo último capítulo ninguno de nosotros puede escribir, pero que otros tendrán que juzgar. Y digo bien: son otros quienes lo tienen que decidir. El final de esta aventura ya no dependerá de nosotros, yo incluido. Lo que sí depende de vosotros, exclusivamente, es que consigamos el botín que os propondré en ese número que se os está prohibido leer.

No sé si a Milady de Martori le abordará su jefa, Teresa Llobet, para soplarle el secreto. A estas alturas de la aventura y después de la entrevista y mi carta, creo que el gusanillo de la curiosidad se le ha despertado. Y no soy presuntuoso. Milady, por mucho que sea tu jefa, ni caso. Tápate los oídos o huye...

Athos será quien menos tentaciones tendrá. No porque tenga menos interés que vosotros, que ya

habéis visto que a interés nadie le gana, sino porque en su bucólico paraíso de Bigues puede estar a salvo. Si acaso la amenaza sea por teléfono, siempre hay algún alma piadosa que quiera decirle lo que no tiene que saber, pero lo tiene fácil. Ya sabe lo que tiene que hacer: colgar el teléfono.

Ay!, me imagino el coñazo de mañana que tendrá el bueno de Porthau de Montagud, ¡la mañana que le van a dar en la Notaría!: *que si Santi te lo digo, Santi que te lo cuento, Santi que no me creo que no lo sepas*. Y Santi, estoy seguro, que pondrá la cara del faraón pétreo. Mirando al frente, pero maquinando *amb mala llet, esgarra-parme* la jeta por este puto juego epistolar llevado a este extremo...

Aramis de Alcalá ese viernes también va a tener que cambiar sus hábitos. En La Roca es el primer lector de la Revista. Lo va a buscar tan pronto se abre el kiosco. En su caso, el morbo aún será mayor, porque ese día tengo una comida con él y los amigos comunes de CAFÉ, y como me conoce sabe que no voy a decirle nada,

pero también que los conmitones de mesa van a disfrutar haciéndole rabiarse, y yo mudo como Ramses. Hasta las 7,30 no abriré boca.

Esto es lo que quería explicaros hoy en este capítulo que ha entrado en su desenlace. **William Shakespear** escribió una tarde cuando el atardecer de su vida: *Los amigos que tienes y cuya amistad ya has puesto a prueba, engánchalos a tu alma con ganchos de acero*.

El día de la cita os miraré a la cara y sabré si merecéis que enganche el acero a mi alma.

El acertijo de Aramis:

Si nació el 3 de diciembre
Francisco Javier se ha de llamar,
según dice el santoral
de la muy Católica Iglesia
apostólica y romana.

Si es nieto de camisa vieja
muy español debe ser
y por partida doble:
Por café y por **Moreno**.

A Brubaker le gustaban
como a todo hombre que se precie
las mujeres de verdad.
Así, seguro que no pierde aceite.
De **Oli** está molt ve[r].

¿Que hay una falta?
Soy de la ESO
y por lo tanto
tengo derecho
a parecer, sin serlo,
un burro con la B
de brazo [alto]
con la camisa vieja
de su nonagenario abuelo
materno y muerto
un recuerdo.

Marqués de Llettraferit

D'Artagnan pide a Milady:

Las semanas pasan rápido
y si el viernes sale Aramis,
el tercer mosquetero,
en ésta MiLady
me tendrás que enviar
las siete pistas de tu
duelista secreto.

Ya queda poco para la cita.
El ansia de tan larga espera
me embriaga, amada.
Más sólo siento una cosa:
que al consumarla
el fuego se apaga.

D'Artagnan

Y Milady responde:

D'Artagnan...
Cierto es que el tiempo apremia!
Mis siete pistas:

*Dones son. Dues.
Treballen juntes. Son amigues.
Comparteixen passió per l'escenari.
Comparteixen negoci.
I inicial del nom.*

